

crítica de la sociedad burguesa industrializada terminaron aferrándose a las visiones religiosas como explicación de liberación humana. Lo importante, sin embargo, es resaltar, como hace el mismo Habermas, que “el universalismo igualitario del que proceden las ideas de libertad y convivencia solidaria, de configuración autónoma de la propia vida y emancipación, de una moral anclada en la conciencia individual, de los derechos humanos y de la democracia, es un heredero directo de la ética judía de la justicia y de la ética cristiana del amor” (p. 189). Lo que uno no acaba de entender es cómo Habermas exige, para ser un filósofo serio, el ateísmo metodológico como punto de partida; al menos, debería decirse que el problema de Dios ha sido siempre una constante del pensamiento filosófico, aun cuando en sus argumentaciones algunos llegaran a negarlo. Y es que en sus explicaciones sobre el origen de la modernidad, así como en sus teorías de la evolución social, Habermas entiende que la filosofía ha de ir ocupando poco a poco el lugar que le corresponde a la religión, pese a que, como hemos dicho, sus predecesores hicieron el camino contrario. El ateísmo metodológico, que Habermas defiende como “neutralidad”, está sometido a las mismas críticas que se han hecho a quienes, como Habermas, pretenden separar la ética en privada y pública, basándose también en la neutralidad. Y es que, desde el inicio, ya han tomado partido.

*José María Carabante*

J.-P. RENTTO, *Natural Personalism. A Secular Rearrangement of Catholic Themes in Bioethics*, Reports from the Department of Philosophy, University of Turku, Turku, 2004, 271 pp.

Nos encontramos ante un libro de muy difícil clasificación, en lo que hace a su género y a la rama de la ciencia a la que se refiere, si bien se nos dice al inicio que se trata de un trabajo presentado para optar al grado de doctor en Filosofía. Sin duda sorprenderá al lector y merece ser objeto de comentario, el título mismo de la obra, así como las cuestiones que aborda en sus páginas.

Su autor es un ya doctor en Derecho, profesor de Filosofía jurídica de la Universidad de Turku en Finlandia, que ha sostenido en trabajos anteriores posturas próximas al iusnaturalismo clásico. Tener en cuenta que la tesis se escribe

en un ámbito cultural cuya tradición no está tan familiarizada con estos temas como pueda suceder en el arco mediterráneo, desprende a la obra de la apariencia de manual que en ámbitos geográficos como el nuestro pudiera tener, y suaviza su apariencia de no respetar los límites entre ciencia y fenómeno religioso.

El libro consta de tres partes y un total de doce capítulos. En la primera parte se analiza la cuestión de la moral natural desde una perspectiva histórica y crítica. En la segunda se abordan ya propiamente los argumentos católicos (el autor los denomina *catholic-minded*, esto es, de mentalidad católica) así como su soporte filosófico. Por fin, en la última parte del libro, se afronta el estudio de tres de los grandes problemas que se plantean en el ámbito de la bioética. Comienza con la indisolubilidad del matrimonio (si bien es difícil entender porqué se entiende como un problema de bioética) para seguir con la cuestión de la fecundación artificial y, por último, los problemas relativos al aborto y la eutanasia.

El autor explica al comienzo del libro que su intención es arrojar luz sobre el concepto de naturaleza humana como noción moral. El objetivo es dotar de fundamentación filosófica a la postura que mantiene en esta cuestión el pensamiento católico saliendo al paso del “problema” que supone el que la Iglesia presente sus tesis de modo doctrinal y no como argumentación filosófica. Según recoge en un determinado momento, a juicio de muchos no católicos uno de los problemas que plantea la doctrina de la Iglesia derivarían de no explicitar las bases filosóficas sobre las que indudablemente se sustentan sus planteamientos.

Parte de una serie de premisas, algunas de las cuales constituyen presupuestos y otras son más bien hipótesis de trabajo. Entre las primeras, está la consideración de que el pensamiento católico, en lo que a la moral natural se refiere, se asienta sobre una base filosófica aristotélico-tomista. Entre las hipótesis destaca la de que el pensamiento católico, en la actualidad, ha sido contaminado por la filosofía de la modernidad, lo que hace que al servirse de conceptos originarios de la filosofía aristotélico-tomista como pueden ser las nociones de “natural” y “naturaleza” en realidad no lo hace con propiedad. El tema tiene indudable interés, también filosófico, porque hace referencia a si en el momento actual y en determinados ámbitos del pensamiento, una serie de elaboraciones filosóficas pueden o no propiamente inscribirse en la tradición a la que dicen pertenecer.

Ahora bien, es cuestionable que el procedimiento utilizado para abordar el problema central sea el correcto. Una primera cuestión problemática, que cruza la totalidad del texto y que en realidad sería mi principal objeción, es la de que no se sabe bien qué se ha de entender por pensamiento católico. Dificultad ob-

jetiva a la que se suma que el autor tampoco parece sostener una tesis clara al respecto. Podría estar hablando del magisterio de la Iglesia pero lo cierto es que se refiere a él sólo de un modo tangencial e incluso en la bibliografía se citan escasos textos del magisterio y en mucha mayor medida alocuciones de romanos pontífices en encuentros de profesionales, audiencias, etc.

A mi entender, si lo que se pretende solucionar es el problema de la falta de explicitación de las fuentes filosóficas por parte de la doctrina de la Iglesia, entonces, resulta obligado citar los textos del magisterio. Y más que citar, habría que analizarlos para mostrar, a la luz de esos textos, qué autores o líneas de pensamiento constituyen su base filosófica. Sin embargo, el autor no realiza esa tarea sino que más bien la da por hecha. Entiende que el sustrato histórico es el pensamiento aristotélico-tomista y, en la actualidad, las tesis de la nueva escuela de derecho natural, constituida, según él, por Finnis, Grisez y MacIntyre. Según Rentto, esta escuela demuestra suficientemente que Santo Tomás continúa sirviendo para la formulación de un pensamiento filosófico y moral en la actualidad. No tengo razones para negarlo, pero creo que hubiera merecido la pena ahondar en las aportaciones de esos autores. En lugar de eso, expone los planteamientos de Aristóteles y Santo Tomás haciendo hincapié en las tesis aristotélicas que después servirán al pensamiento católico: la centralidad de la razón como gobernadora de la acción humana y del microcosmos humano, o el principio de finalidad. Es preciso recuperar la noción de naturaleza y eliminar de ella lo que constituyen añadidos posteriores: así, la naturaleza no es lo opuesto a la cultura y, menos aún, el estado original de algo, sino más bien su estado final, algo a lo que se tiende. Acerca de la libertad, también hay que interpretarla en su sentido original; sólo difícilmente puede entenderse como elección entre alternativas, puesto que corresponde a la razón percibir la relación entre un fin y el medio para llegar a él y una vez percibido algo como bueno no puede eludirse (esto es una simplificación). La libertad no tiene tanto que ver con la posibilidad de elegir cuanto con la capacidad de elegir.

Por otra parte, se deduce de la lectura del libro que una razón por la que no utiliza los textos del magisterio es que no le interesan éstos propiamente, sino más bien la base filosófica de autores de mente católica. Pero esto implica que puede hablarse de tales autores con la consecuencia de sostener una forma de pensamiento único. Que la filosofía de Tomás de Aquino conduzca a resultados conformes con las tesis morales sustentadas por la Iglesia no significa que no pueda llegarse a resultados también conformes desde otro tipo de planteamientos. Y resulta muy sorprendente el capítulo sexto en el que de un modo que difícilmente puede considerarse científico, para referirse al pensamiento *catholic-minded*, se ocupa de la evolución de dos revistas universitarias, *Persona* y *De-*

recho de la Universidad de Navarra y *The American Journal of Jurisprudence* de la Universidad de Notre Dame en Indiana. No se acaba de ver cuál es el objeto de esa enumeración de trabajos, si bien da la impresión de que inició esa exploración buscando encontrar en ellas el pensamiento católico del que hablamos, si bien más tarde comprendió que no le servía, por la evolución de la línea editorial de las revistas y, sobre todo, porque el hecho de publicar en una determinada revista, no resulta en sí mismo indicativo. No discrimina entre unos artículos y otros sino que hace una clasificación por temas de los trabajos aparecidos en ambas entre los años 74 y 99 en el caso de *Persona y Derecho* y 1970 y 97 en el de *The American Journal of Jurisprudence*. En realidad, más que como base de su trabajo, los presenta como ejemplos, como el mismo autor reconoce (pág. 85). De algún modo, esto sucede también con los que podríamos llamar los “oponentes” de los autores de mentalidad católica, al incluir entre ellos a autores no especialmente relevantes como Gould o Gusy, cuyas obras se citan también a título de ejemplos.

De lo dicho se deduce que el método elegido para el desarrollo del trabajo me plantea serias dudas. No obstante, entiendo que el libro es valiente, independiente de lo que pueda o no considerarse corrección política y que entra a temas de indudable interés.

Caridad Velarde

B. MONTANARI, *Potevo far meglio? ovvero Kant e il lavavetri. L'etica discussa con i ventenni*, Cedam, Padova, 2004, seconda edizione.

Que estamos ante una obra inusual en el panorama de las publicaciones académicas y, más en concreto, en las destinadas al uso de los estudiantes, es algo que se desprende inmediatamente del propio título. Y en efecto, en él se relaciona a Pinocho, el muñeco de madera que concluía cada una de sus aventuras precisamente con esa lamentación *–Potevo far meglio?–*, nada menos que con Kant y los, por así llamarlos, a falta de un término castellano más apropiado, “limpiacristales”, aquellos que apostados en los semáforos esperan conseguir unas monedas a cambio de limpiar el parabrisas de los coches que en ellos se detienen. Todo ello en el marco de una discusión de la ética con los “veinteañeros” a los que el profesor Montanari imparte sus lecciones.